

DIRECTOR: NILTON COZ DÁVILA
 PRODUCCIÓN: CONTACTA PERÚ EIRL. RUC: 20489481627 HECHO EL DEPÓSITO LEGAL N° 2007-12966
 JR. PROGRESO 670 TELEF. 062-513471 CELULAR 962-622860 RPM *278061 EMAIL: GERENCIA@CP.PE MSN GERENCIA@CP.PE



INTEMPESTIVAS

Por Walter Salazar Pérez
 E-mail: wsalazarpe@hotmail.com

Funes el victorioso

Mauricio Funes, un periodista y político de 49 años, ha sido elegido como el 72° Presidente de la República de El Salvador, el país más pequeño de Centroamérica, y que vivió, como muchos, duras jornadas signadas por la violencia revolucionaria en las décadas finales del siglo XX. En las elecciones del pasado domingo 15 de marzo, el candidato del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), se ha impuesto por un ajustado 51,27% al candidato oficialista Rodrigo Ávila de la Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), que ha obtenido el 48,73% de los votos.

Después de 20 años de gobiernos conservadores --todos ellos de ARENA--, el pueblo le franquea el acceso al poder a un movimiento político que entre 1980 y 1992 encabezó uno de los más sonados alzamientos guerrilleros en la convulsa Centroamérica de esos años. La guerra civil en El Salvador produjo un saldo de 75000 víctimas, uno de los más altos del continente. Finalmente en 1992 las fuerzas contrincantes firmaron la paz a través de los Acuerdos de Chapultepec.

Es sumamente difícil la coyuntura en la que Mauricio Funes asumirá el gobierno, una época de crisis económica global en lo externo y de creciente violencia ciudadana en lo interno. El país depende en lo económico de las voluminosas remesas que envían los salvadoreños, que de forma legal e ilegal laboran en los EE.UU., lo cual constituye el 17.1% del PBI.

Situación que ahora se torna peliaguda por la recesión que amenaza a la economía norteamericana, lo que podría significar la disminución considerable de esos envíos para la nación salvadoreña.

Según la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), el 47.5% de la población vive en la pobreza total, y el 19% está sumida en la extrema pobreza. Además, el pequeño territorio salvadoreño tiene el dudoso privilegio de ser el país más violento de la región, con uno de los índices de criminalidad y homicidio más elevados del mundo. Esto debido principalmente a la temida presencia de las "maras", verdaderas hordas urbanas o pandillas juveniles que proliferan en diversos sectores de la capital y de las principales ciudades, y

que constituyen la más agresiva amenaza para la seguridad ciudadana de los salvadoreños.

En lo político, lo ocurrido en El Salvador confirma una tendencia que se viene observando en América Latina en los últimos años: la asunción al poder, vía elecciones, de partidos, agrupaciones y movimientos que de alguna manera u otra estuvieron asociados a la efervescencia revolucionaria de los años 80 del siglo pasado. Con el de Funes, ya sumarían once los regimenes de izquierda que ocupan el mando de gobierno en otros tantos países de la región. El último en asumir fue el paraguayo Fernando Lugo en agosto del año pasado. Aunque con matices evidentes de lo que suele llamarse "socialismo", todos ellos comparten un compromiso con las mayorías empobrecidas de sus pueblos, así como esa reticencia a aceptar que las sacrosantas leyes del mercado vayan a regular milagrosamente la vida de la gente, como tan ingenua o perversamente siguen creyendo muchos intonso que pululan en los corrillos de la política y de la prensa en general. Son tan necios éstos que no se rinden ni ante las más claras evidencias.

"Según la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), el 47.5% de la población vive en la pobreza total, y el 19% está sumida en la extrema pobreza. Además, es el país más violento de la región, con uno de los índices de criminalidad y homicidio más elevados del mundo"

Se abre pues una nueva etapa de esperanza y dignidad para el país de Óscar Arnulfo Romero, el obispo mártir que sucumbiera ante las balas asesinas de los esbirros de los poderes nefandos. Se acrecienta, con la victoria de Funes, el espectro más democrático y civilizado de gobiernos con sensibilidad social en Latinoamérica, a despecho de tantos predicadores de mal agüero de la derecha, que desde sus cavernas observan con rabia y decepción cómo evolucionan los pueblos en su toma de conciencia política por un destino mejor y un presente de cambio en libertad y justicia.

El camino que le espera a Funes no va a ser el más fácil desde luego, pero una ligera cuota de optimismo nos permite augurarle un gobierno provechoso y decente en beneficio de ese pueblo que lo ha llevado a la primera magistratura de la nación.

Historia de la mujer en el Perú

Por Enedina María Quincho Pando *
 E-mail: zenyq6@hotmail.com

DIVINIDADES FEMENINAS Y LA MUJER EN LOS MITOS (I)

En los mitos se distinguen dos tipos de divinidades: las masculinas, relacionadas sobre todo con fenómenos naturales, como avalanchas, movimientos sísmicos, tormentas, rayos y sucesos que había que controlar a través de sacrificios y ofrendas; y las divinidades femeninas que cubrían las necesidades del género humano, ofreciendo a sus fieles lo necesario para subsistir. Las más destacadas diosas eran: Pachamama, la tierra fecunda; Mama Cocha, el mar; Urpay Huachac, la diosa de los peces y aves marinas; Mama Raiguana, de la región central, quien repartió a los serranos y a los costeños plantas alimenticias de acuerdo a sus respectivos medio ambientes. De menor categoría eran las conopa que personificaban las diversas plantas cultivadas bajo el nombre de mama (madre) del maíz, la papa, la coca, etc.

Entre las divinidades menores o locales se omite la presencia de la pareja conyugal y en su lugar hallamos con frecuencia a madre e hijo y a las hermanas o hermanos/ hermanas

Entre los incas, uno de los temas más saltantes es la presencia de dos arquetipos femeninos: por un lado, la mujer hogareña ocupada en las tareas de la casa, la crianza de los hijos, el cumplimiento de las faenas agrícolas y textiles; y por el otro lado, la tradición de la mujer guerrera, libre y osada, que ejercía el mando de los ejércitos y el poder. Estos ejemplos de mujeres están representados por Mama Ocllo y Mama Huaco, ambas compañeras de Manco Capac a su arribo al Cusco; si bien Ocllo era la mujer sumisa y subordinada, Huaco, por el contrario, mostraba una situación diametralmente opuesta. Es significativo que estos dos arquetipos femeninos estuviesen presentes en el mito de origen de los incas, es decir en el relato de los hermanos Ayar. Creemos que era una forma de manifestar la relación no sólo entre los dioses y héroes fundantes, sino entre los géneros. No es el caso aquí narrar las peripecias de los Ayar, sólo haremos mención a los cuatro hermanos con sus cuatro hermanas, salidos de una cueva en búsqueda de tierras fértiles. Sin embargo, en la versión indígena de Guaman Poma (1936, foja 81) se nombra a Mama Huaco como madre de Manco Capac y se señala que se estableció más adelante una relación incestuosa entre ellos.

En el análisis psicoanalítico del mito no se encuentra en él las dos prohibiciones fundamentales, la del incesto y la del parricidio y más bien se hace manifiesta la existencia de una red de relaciones fraternas en la que el incesto aparece dado.

CHARLY HUESOS

POR FURNIER

